¡¡Vaya un Par!! N.º 7

Número 136.

GALERIA DRAMATICA

DE

DON MANUEL PEDRO DELGADO,

en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4.

COMPRENDE

MUCHAS Y BUENAS OBRAS DE TEATRO,

ESCRITAS POR AUTORES DE CONOCIDA REPUTACION.



SE VENDEN AL POR MENOR EN MADRID

librerías de Cuesta y Rios.

Y en las provincias, á la vuelta se citan.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,
publicadas hasta 1.° de Febrero de 1858.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Accrtar errando.
ccion de Villalar.—Adel el Zcgrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.
lberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—A
nso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amant
e Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo cn candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—Am
e madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor ven
us agravios.—Amoríos de 1790.—Ángelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de C
eron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Ar
e hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde o
nayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el empleo.
mores á nieve.—Amar sin dejarse amar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blo
erg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Bat
as.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del co
on.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su
on.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. Pablo
apas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V en A
rin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á me
noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidades.—
alina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Ce
nfundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario
Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante
Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—C
juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla
Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.—C
del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealta
Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando
acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas
Cuñada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Descon
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Di
Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cr
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don
varo de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Anteq
ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—
Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el d
ro.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña M
de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casadera
Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres p
una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dun
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios c
ga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El qu
casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emili
Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar co
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Esc
de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—
cuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre to
Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estu
y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.—Esc
del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espiacion de un d

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—F
tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feri
Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra desv
Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray
de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—F
peranza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—G
laso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—
dolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo
man.—Guillelmo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zarzu*

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—H
ni, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija de
ro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—

¡¡VAYA UN PAR!!

Pieza cómica en un acto,

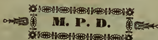
ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

D. MANUEL GARCIA Y GONZALEZ.

Estrenada con aplauso en el teatro del Instituto en la noche del 10 de Junio de 1852.

Esta pieza ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino, en 29 de Mayo del presente año.



MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.° 19, bajo.
Mayo 1857.

PERSONAS.	ACTORES.
DON TORIBIO.	*D. Antonio Alverá.*
DON FACUNDO.	*D. José Alverá.*
LUISA, *hija de don Facundo.*	*D.ª Manuela Bueno.*
TOMÁS, *hijo de don Toribio.*	*D. Jorge Pardiñas.*

ACTO ÚNICO.

Una sala amueblada sencillamente en casa de don Facundo. A la izquierda, y en primer término, una puerta que dá á la alcoba de Luisa. A la derecha, y en primer término tambieu, otra puerta que dá á la cocina. A cada lado de estas dos puertas laterales habrá una ventana que deje ver el interior de las dos habitaciones. Una mesa con mantel puesto. Cerca del fondo una alacena. Al levantarse el telon aparecen cerradas las dos ventanas laterales.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, *saliendo de la alcoba.*

Vamos á ver si hierve pronto el agua. Mi padre no tardará en venir, y si no lo encuentra todo listo, es capaz de acostarse sin cenar; no será la primera vez que lo ha hecho así; sobre todo, cuando se distrae. Pondremos su cubierto sobre la mesa, el vaso, el plato y el cuchillo. (*Va colocando todo segun indica.*) Ya está todo, y puede venir cuando quiera.

ESCENA II.

LUISA, TOMÁS, *entreabriendo la puerta del foro.*

Tomas. Chis! Chis!...
Luisa. Quién llama? Ah! es usted. Tomás?
Tomas. Se puede entrar?
Luisa. Sí, mi padre ha salido.

Tomas. Tengo que decir á usted una cosa, querida Luisa.

Luisa. Y yo otra.

Tomas. Mi padre, mi señor padre, quiere casarme.

Luisa. Y el mio tambien.

Tomas. Con una mujer á quien detesto.

Luisa. Y á mí con un hombre á quien no he visto nunca.

Tomas. Ay Luisa! qué desgraciado soy!

Luisa. Y sabe usted el nombre de ella?

Tomas. No: lo único que puedo decir á usted es que hace dos dias estuvo en casa uno que dijo era el tutor de mi futura. Se encerró durante una hora con mi padre, y al salir oí que decia: «Bien, bien, no pensemos mas en ello: solamente he venido á saber su opinion de usted: con que así, estamos conformes.» Pregunté despues á mi padre, á fin de que me dijese de qué se trataba, y ya estaba pensando en otra cosa. Aseguro á usted, señorita Luisa, que no he visto hombre mas distraido que mi padre.

Luisa. Pues yo sé de uno, y es el mio: ayer, sin ir mas lejos, recibió una carta que leyó delante de mí. Despues le pregunté, y me dijo que era un asunto que me concernia. Pues bien, á los cinco minutos, al tratar de saber lo que era, ya estaba el buen señor á cien leguas de la carta y de su contenido.

Tomas. Me alegraria infinito que ninguno de los dos volviese á pensar mas en ello.

Luisa. Ojalá!

Tomas. Mi padre es pobre, es verdad; pero se me hace imposible que lleve su desinterés hasta el estremo de desperdiciar una buena ocasion para mí.

Luisa. Y además, como es deudor al mio de cierta cantidad...

Tomas. Cuánto le debe á su padre de usted?

Luisa. Creo que son dos mil reales. Luego, no se ha visto obligado á dejar este cuarto hace diez ó doce dias, y buscar otro mas barato porque no lo podia pagar? Y qué, cree usted que no habrá visto sin algun pesar que mi padre se haya mudado á esta casa?

Tomas. Sí, y es tan distraido, que cuando viene á ver á ustedes, se le figura que está en la suya. Como hemos vivido en ella tantos años...

Luisa. Es verdad: la otra mañana cuando vino, se fué derecho á la cama de mi padre, y nos costó un trabajo inmenso hacerlo levantar. Empeñado en que era la de él.

Tomas. Pues á este tenor son todas sus cosas.

Luisa. Ciertamente.

Tomas. A propósito de esto. Hace algun tiempo que estuvo malo, y no quiso salir á la calle en algunos dias. Sin embargo, cuando llegó la primavera, sintiéndose mejor, se empeñó en dar un paseo una mañana, y al efecto se vistió; pero se fué á la calle con su gorro de dormir. Afortunadamente no habia dado veinte pasos, cuando encontró á un amigo, que le dijo: «Eh! Don Toribio, adónde va usted de esa manera?» A lo que mi padre contestó: «Le diré á usted, es que hoy no me siento muy bueno, y no saldré de casa en todo el dia.»

Luisa. Pues el mio ha hecho mas: ha mandado poner en la puerta, al lado del boton de la campanilla, una plancha pequeña de metal en la que dice: «Si llamando dos veces no vienen á abrir, es señal de que el amo no está en casa.» Pues bien, hace dos dias que vino él mismo, y llamó las dos veces: pero habiendo yo tardado un poco en abrir, volvió la espalda diciendo: «Vamos, eso es que el amo no está en casa.»

Tomas. Vaya un par de distraidos!

Luisa. Si nosotros no pagáramos sus distracciones!

Tomas. (*Señalando la alcoba.*) Quién habia de decir que esta alcoba donde he vivido tanto tiempo sería algun dia la de usted, señorita Luisa! Déjeme usted verla; quiero recordar donde tenia mi lecho.

Luisa. (*Abriéndola.*) Véala usted.

Tomas. Eso es, allí, en aquel estremo del cuarto, allí es donde tantas veces me he quedado dormido bajo la dulce influencia del ángel de mi guarda. (*Por Luisa.*)

Luisa. Quiere usted ver la cocina? Aquélla es. (*Señala á la puerta de la derecha.*) Ay! alguien sube. Si será mi padre?

Tomas. Y dónde me escondo? (*Sale don Toribio.*) Ah! es el mio! No tema usted nada, señorita.

ESCENA III.

DICHOS. DON TORIBIO.

(*Don Toribio entra muy distraido. Lleva un leviton muy largo, sombrero de copa alta antiguo, y una caña de Indias cogida por la contera, apoyando el puño del baston en el suelo. Las gafas las llevará colocadas casi en la frente.*)

Luisa. Buenas noches, señor. (*Él no hace caso.*) Qué trae usted por acá?... (*Don Toribio no responde: mira fijamente al techo, se quita el sombrero y lo pone maquinalmente sobre la cabeza de Luisa. Esta se lo dá á Tomás, el cual lo vuelve á colocar en la cabeza de don Toribio.*)

Tomas. Vé usted lo que le digo, señorita? Ya empieza con sus distracciones.

Toribio. Es una cosa estraña que yo no pueda acordarme de mi nombre por mas vueltas que le doy!... Vamos!... (*Pensativo.*) Lo cierto es que lo tengo en la punta de la lengua y no lo puedo... Ah!... pero no... no es ese... es el del tendero de enfrente que acabo de leerlo en la muestra.

Luisa. Creo que no nos ha visto.

Toribio. Qué resfriado estoy! (*Tose.*) Pero, señor, ese nombre... ese diablo de nombre!... Esta mañana misma lo sabia!

Luisa. (*Gritando.*) Buenas noches, don Toribio!

Toribio. Eso es!... gracias á Dios que me acuerdo. Bien decia yo, que no podia haberlo olvidado... Toribio!... justo... don Toribio... el mismo es!

Luisa. (*Tirándole de un brazo.*) Buenas noches.

Toribio. Buenas noches. (*Volviéndose.*) Hola! es la hija de mi amigo!... Con mi hijo!... Qué significa esto?...

Tomas. Soy yo, papá, que...

Toribio. Qué hace usted aqui, señorita?

Luisa. Si estoy en mi...

Toribio. Conque tiene usted el descaro de perseguir á mi hijo hasta su misma casa?...

Luisa. Qué está usted diciendo?...

Tomas. Ve usted?... Cree que es la suya. (*A Luisa.*)

Luisa. Pero, don Toribio!...

Toribio. Calle usted, no quiero escusas. Habrás sido tú, pícaro seductor, libertino, el que ha traido aquí á esta señorita?

Tomas. Pero, padre...

Toribio. Calle usted!

Luisa. Le juro á usted que su hijo es inocente.

Toribio. Calle usted digo. Y se acusa á sí misma la desgraciada para sustraerlo á mi cólera! Y tú lo consientes, tunante, bribon!... desvergonzado!...

Tomas. Pero si usted ha venido...

Toribio. En mala ocasion, ya lo veo.

Tomas. Don Facundo no está...

Toribio. Y por eso su hija se aprovecha de su ausencia para venir hasta aquí!... Habráse visto cosa igual!... Entre usted allí, señorita. (*En la alcoba.*) Voy ahora mismo á buscar á su padre.

Luisa. Pero...

Toribio. Le digo á usted que entre allí. (*Tropieza.*) Qué es esto? Ah! la mesa.

Luisa. (*A Tomás.*) Arréglese usted con él como pueda, que yo me voy á mi cuarto, y no necesitaba que me lo mandase para entrar en él. (*Saluda y vase por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA IV.

DON TORIBIO, TOMÁS.

Toribio. En cuanto á tí, ya verás lo que hago contigo. (*Levanta el bastón, que lo tiene cogido por la contera.*)

Tomas. Ese baston lo lleva usted mal cogido.

Toribio. Insolente!... (*Quiere correr hácia Tomás y tropieza con una silla.*) Te prohibo que salgas de casa en todo el dia, lo oyes?... Gran pícaro!... Seducir á una jóven sin pensar en lo que te debes á tí mismo y á tu futura!...

Tomas. Mi futura!... (Y yo que creí que lo habia olvidado!...)

Toribio. Es esta la recompensa de mis afanes por buscarte una muchacha rica y bonita?

Tomas. Y quién le ha dicho que la busque?

Toribio. Te prohibo que pongas los pies fuera de esta casa hasta que yo vuelva.

Tomas. Está bien.

Toribio. Que te vea salir, y verás lo que te pasa!...

Tomas. Justamente no deseo otra cosa.

Toribio. Sí, eh?... Ahora hazme el favor de irte á tu cuarto.

Tomas. Diablo! Qué está diciendo?

Toribio. No oyes?

Tomas. Ah! Si señor, voy corriendo! (*Ap.*) (Con eso podré hablar á Luisa sin testigos.) (*Don Toribio empuja á Tomas hácia la alcoba de Luisa.*)

Toribio. Anda, ahora diviértete solo. Ya los tengo separaditos. (*Cierra la puerta de la alcoba y echa dos vueltas á la llave, que mete en la faltriquera del leviton. En este momento se abre la ventana, que deja ver á Luisa y Tomás.*)

ESCENA V.

DON TORIBIO. LUISA *y* TOMÁS, *en la ventana de la izquierda.*

Luisa. Y ha consentido usted esto?

Tomás. Pero si mi padre...

Luisa. Eso es! nos encierra juntos! (*Tomás se pone á hablar á Luisa en voz baja.*)

Toribio. Gracias á Dios!... Ya estoy tranquilo. Lleve el diablo á los enamorados! Habráse visto cosa igual!... Venirse hasta aquí, hasta mi casa, á solicitar al chico!... Aprovecharse de la ausencia de su padre... ya se ve!... el buen hombre es tan distraido!... Estoy seguro de que no sabe nada... y es preciso que yo le advierta lo que pasa... podria creer que yo me presto á esas intriguillas, y querer que su hija se casase con Tomás, de lo que Dios me libre. No, no es esa la mujer que conviene á mi hijo por muchas razones.

Luisa. Oye usted lo que dice?

Tomas. Ya lo oigo: y si á él no le conviene, á mí sí. (*Tomás cierra la ventana. Luisa se lo impide.*)

Luisa. Estése usted quieto, sino voy á gritar. (*Coloca una madeja de seda en las manos de Tomás y se pone á devanarla.*) Así estaremos entretenidos. (*Don Tori-*

bio se quita el leviton y lo pone en el espaldar de una silla.)

Toribio. Eh!... Ya estoy contento!... (*Coge de otra silla la bata de don Facundo y se la pone.*) No hay cosa tan magnífica como estar uno recogido en su casa, sentado cómodamente... (*Va á sentarse en una silla y cae al suelo.*) Ay!... qué es esto, señor?... Ah! era el suelo! (*Se levanta.*) Sentado cómodamente en un buen sillon, envuelto en una escelente bata como esta, (*Mete la mano en el bolsillo y saca una pipa.*) y con una pipa como esta que he comprado esta mañana: (*La examina.*) no ha sido mala compra, y muy barata. (*Coge un periódico de la mesa.*) Bah!... pasaremos el rato fumando y leyendo. (*Se pone á echar tabaco en la pipa: despues la enciende con el periódico que tomó de la mesa, pegándole fuego á la luz de la bugía.*) Dónde está ese periódico?... (*Buscándole.*) Dónde diablos se habrá ido?... (*Toma otro mucho mas grande que habrá sobre la mesa.*) Vamos, aquí está. (*Se pone á leer.*) Que mala tengo la vista!... Ya se ve!... esto ha sido una consecuencia forzosa de tantos años de servicio. Sirva usted á la patria, y verá luego el pago que esta le dá. Dejarlo cesante, retirado del servicio militar, con el cuerpo acribillado de heridas y medio ciego. Así es, que desde que concluyó la guerra de la independencia tengo la vista tan débil, que no puedo leer sin gafas. (*Cogé de la mesa unas gafas y se las pone encima de las suyas.*) Pero señor, qué revolucion se habrá operado en mi vista que veo tan turbio! Esto es lo que yo he estado siempre temiendo... quedarme ciego... (*Procura leer.*) Veamos... Pero qué... imposible! no veo ni una letra!... Esto parará en que tendré que ir por esas calles de Dios con un perro que me sirva de lazarillo, como hacia Belisario. Ay! Dios mio!... esto es espantoso! (*Se quita el sombrero para limpiarse el sudor y lo pone sobre la vela, que se apaga. Oscuridad completa.*) Dios mio!... Todo concluyó! Me he quedado ciego!...

gafas

ESCENA VI.

DON TORIBIO. DON FACUNDO.

(*Don Facundo lleva un frac largo antiguo, pero sin llegar hasta el ridículo la exageracion.*)

Facundo. Por fin... ya estoy aquí... bien sabia yo que al fin concluiria por llegar. Ahora tratemos de encender la luz.
Toribio. Ay!
Facundo. Qué es eso? Quién anda ahí?
Toribio. Ay!...
Facundo. Si habré equivocado la casa? (*Van los dos andando á tientas hasta encontrarse uno con el otro.*) Quién es usted?...
Toribio. Soy yo, amigo mio!...
Facundo. Calle! Es la voz de don Toribio!
Toribio. Ah!... es la voz de don Facundo! Me acaba de suceder en este momento una horrible desgracia!... Me he quedado ciego!... No veo nada!...
Facundo. Ya lo creo! Como que estamos á oscuras!
Toribio. De veras!... no me engaña usted?... Si es así, loado sea Dios!... Qué miedo he tenido!...
fosforo *Facundo.* (*Enciende un fósforo.*) Y qué susto me ha hecho usted pasar!... (*Mete la mano en el bolsillo del* y *frac y saca un billete de lotería.*) Qué papel es este? billete Ah! el décimo de billete que acabo de tomar en las Cuatro Calles. Creí que era el pañuelo. (*Se lo dá maquinalmente á don Toribio, el cual se pone á encender la pipa prendiéndole fuego.*)
Toribio. Qué busca usted?
Facundo. Nada: hace mucho tiempo que ha venido usted?
Toribio. Mas de un cuarto de hora.
Facundo. (*Reparando en la bata de don Toribio.*) Calla!... Pues me gusta la franqueza!... Qué cómodo se ha puesto!...
Toribio. Yo lo creo!...
Facundo. Nada, adelante!... Viva la libertad!... Dónde está mi bata?
y *Toribio.* Su bata de usted?...

Facundo. Sí, la que tiene usted puesta.

Toribio. Y es verdad... Creí que era la mia!... (*Se quita la bata, va á ponerla en una silla y la deja caer en el suelo.*) Vamos, y qué trae usted por aquí?...

Facundo. Pues me gusta!... que me vengo á mi casa, á cenar y á acostarme!...

Toribio. Sí, eh?... pues nada, nada, adelante! Viva la franqueza!... Viva la libertad!... Como si estuviese usted en su casa!

Facundo. Como que estoy en ella. Por lo visto ha olvidado usted ya que hace una semana se mudó de este cuarto, al cual me he venido con Luisa?...

Toribio. Par diez! Es verdad! ya no me acordaba!

Facundo. No lo estraño: á que tambien ha olvidado usted este pagaré de dos mil reales que me ha firmado á seis meses de plazo? (*Sacándolo del bolsillo del frac.*)

Toribio. Qué pagaré?

Facundo. No lo decia yo?... (Pobre amigo!... qué mala está esa cabeza!....) (*Saca el pañuelo, lo coge por una de las puntas y va á sonarse.*) Conque ya no se acordaba usted?... (*Don Toribio coge el mismo pañuelo por otro estremo, creyendo que es el suyo, y se suenan los dos á un tiempo.*)

Toribio. No; y ahora recuerdo que el plazo espira mañana, y no sé si podré... (*Mete el pañuelo en el bolsillo de don Facundo, el cual se quita el frac, quedándose en mangas de camisa.*)

Facundo. No importa, amigo mio, dia mas ó menos, lo mismo dá.

Toribio. Nada, nada, cuentas claras sustentan amistad, dice un adagio. Yo he firmado ese recibo, y ahora mismo voy á ver á uno que me debe cierta cantidad, con la cual podré satisfacerle. Entre tanto, diga usted que vayan poniendo la mesa, y cenaremos juntos. (*Va á la silla, coge el frac de don Facundo y se lo pone.*)

Facundo. Cuidado con olvidar el sombrero.

Toribio. Vuelvo al momento. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON FACUNDO. LUISA *y* TOMÁS *en el cuarto de la izquierda.*

leviton

Facundo. Pobre Toribio! La fuerza de los años hace que á cada momento se le vaya la cabeza á pájaros. Imposible que no tenga alguna cicatriz mal cerrada, alguna abertura por donde se le van las ideas. Lástima me dá ese antiguo amigo, á quien quiero como un hermano. (*Se dirige hácia una silla, coge el leviton de don Toribio, y se lo pone.*) Pobre Toribio! (*Empieza á buscar el bolsillo.*) Dónde diantres están mis faltriqueras? Ese diablo de sastre me hace siempre la ropa tan larga, que no parece sinó que he de crecer todavía. (*Saca del bolsillo la petaca de don Toribio.*) Tomaremos un polvo, para descargar la cabeza. Cigarros! Ba! lo mismo dá. Dónde estará mi Luisa? Luisa! Luisa! (*Llamando.*)

Luisa. Papá!

Facundo. Ven acá, hija mia!

Luisa. No puedo.

Facundo. Que no puedes!

Luisa. No, estoy encerrada.

Facundo. Y quién te ha encerrado?

Tomas. No le diga usted que estoy aquí.

Facundo. Muchacha! No oyes? Con quién estás hablando?...

Luisa. No me riña usted; yo se lo diré todo.

Facundo. (*Buscando la llave.*) Pero qué es esto, señor? (*Sacándola de la levita.*) Pues es verdad. Si habré sido yo el que la ha encerrado?

Luisa. (*Mientras don Facundo abre.*) Quédese usted ahí mientras yo salgo. (*Sale.*)

Facundo. Pobrecilla! Te habrás desesperado ahí dentro por causa mia? Por qué no me has llamado antes?

Luisa. Si no ha sido usted...

Facundo. (*Sin poner atencion.*) Mira, vé á la cocina, y prepara alguna cosa para cuando venga mi amigo Toribio. Vamos á cenar juntos. (*Luisa entra por la puerta de la derecha.*) Pobre chica! (*Tomás sale de la alcoba y tropieza en una silla.*) Quién anda ahí?... Ah!

es usted?... De dónde ha salido? De la alcoba de mi hija?...

Tomas. Señor!...

Facundo. Miserable! Conque estaban juntos! Pero desdichado! Por dónde ha entrado usted? Qué ha pasado aquí? Qué escándalo es este?

Tomas. Cálmese usted, don Facundo, cálmese usted; yo se lo contaré todo.

Facundo. Qué me calme despues de lo que he visto! es decir, de lo que no he visto ni hubiera querido ver!

Tomas. Señor, de todo esto, mi padre tiene la culpa; él nos encerró juntos, creyendo, como siempre, que estábamos en nuestra casa, sin acordarse de que antes le habia dicho á la señorita Luisa que se fuese á su habitacion. Esto es todo lo que ha pasado: en cuanto á lo demás, señor don Facundo, le juro á usted por mi honor que hemos estado entretenidos inocentemente devanando una madeja de seda.

Facundo. Conque es decir que han estado ustedes encerrados mas de média hora!... Horror! Vaya usted á buscar á su padre... (*Distraido y cambiando de tono.*) Pero no, yo mismo iré: le contaré lo que ha pasado, y... hágame usted el favor de esperar en esa habitacion que yo vuelva. (*En la cocina.*)

Tomas. Pero don Facundo!...

Facundo. Nada, nada... Cuando yo se lo digo á usted, sé lo que me hago.

Tomas. Pues señor, bueno; adelante. (*Entra en la habitacion de la izquierda donde está Luisa, y cierra don Facundo la puerta dando dos vueltas á la llave, la cual se la mete en el bolsillo.*)

ESCENA VIII.

DON FACUNDO. LUISA *y* TOMÁS, *en la ventana que dá al proscenio.*

Facundo. Habráse visto descaro semejante! afortunadamente he educado á mi Luisa en los principios de la mas sana moral, y una vez separada del tal Tomasito, no tengo cuidado alguno. Y ese don Toribio, ese cabeza de chorlito, que los encierra juntos, como si se

tratase de la cosa mas sencilla del mundo! Ya le diré lo que viene al caso.

Tomas. Su padre de usted tiene la culpa; sin querer oirme ni hacer caso de lo que iba á decirle, tras! me hizo entrar aquí sin atender á nada.

Luisa. Pues ahora, quédese usted ahí en castigo, mientras yo voy allá dentro á concluirle la cena.

Facundo. Sí señor, lo que viene al caso. (*Continúa distraido, tirándose de una oreja y sacando el reló.*) Las nueve! ya es hora de cenar: veamos si Luisa ha puesto á hervir el agua para echar los huevos: será una manía, pero como no haga yo mismo esa operacion, no salen bien cocidos. (*Mientras ha dicho esto trae un cacharro con agua hirviendo, que pone sobre la mesa. Saca el reló, y toma con la otra un huevo.*) Las nueve y cinco minutos; bien!... (*Echa el reló en el agua hirviendo, y se queda con el huevo en la mano.*) Con tres minutos basta para ponerse como yo quiero.

ESCENA IX.

DON FACUNDO. DON TORIBIO, *que entra riéndose á carcajadas.*

Facundo. Calla! qué risa es esa?... Qué le ha pasado á usted?

Toribio. Nada, hombre, nada. Vaya una cosa divertida! Ja!... ja!... ja!... No lo sabe usted?

Facundo. Como usted no me lo diga...

Toribio. Pues señor, salgo de aquí para ver á ese amigo que me debe unos cuartos, cuando me dán ganas de meter la mano en la faltriquera, y me encuentro... ja! ja! ja! nada menos que el pagaré que le he firmado á usted, y que por lo visto se lo he pagado ya. Aquí está, aquí está, que no me dejará mentir. (*Lo saca y enseña.*)

Facundo. Y es verdad! Pues hombre, no me acuerdo de haber recibido nada.

Toribio. Cosa mas chistosa!

Facundo. En fin, cuando usted lo tiene en su poder, será cierto que me lo ha pagado!

Toribio. Ya lo ve usted. Aquí está su firma.

Facundo. Sí, sí, bien la reconozco.

Toribio. (*Guardando el pagaré.*) De consiguiente, amigo mio, estamos en paz. (*Don Facundo se queda pensativo algun tiempo, despues se dá una palmada en la frente y dice:*)

Facundo. (*Riendo.*) Pero hombre de Dios! No ha reparado usted que tiene puesto mi frac?

Toribio. Calla! es verdad! y usted mi levita! Jesus!... Jesus!... no he visto en los dias de mi vida hombre mas torpe!

Facundo. Gracias. (*Quitándose el leviton.*) No en balde me parecia estar metido en un saco.

Toribio. (*Cambian de prendas, y se las ponen.*) Y yo en una funda de paraguas.

Facundo. Héme aquí en posesion de mi pagaré.

Toribio. Ahora que me acuerdo, mire usted por dónde vuelvo otra vez á ser su deudor. Bien decia yo, que no recordaba haberlo pagado.

Facundo. Ni yo haberlo recibido.

Toribio. En fin, no pensemos mas en eso. Vamos á cenar.

Facundo. Sí, cenemos. (*Se sientan en la mesa uno enfrente de otro. Don Toribio coge el cacharro donde don Facundo echó el reló.*)

Toribio. Qué es esto?

Facundo. Huevos pasados por agua... Sáquelos usted, que estarán cocidos. El agua estaba hirviendo cuando usted llegó.

Toribio. Y llama usted á esto agua hirviendo!... Pues si está fria!... (*Mete la mano en el cacharro y saca el reló.*) Diantre! qué es esto! Tienen hora los huevos que usted echa en el agua?

Facundo. Cómo! Mi reló cocido! Si lo tenia ahora mismo, aquí, en mi mano... (*Ve el huevo en la mano.*) Jesus! qué distraido soy!... Ea, vamos á cenar. (*Don Toribio coge el huevo y se lo guarda en el bolsillo del pantalon, mientras que don Facundo se pone á dar golpes en el vaso, creyendo que es el huevo.*)

Toribio. (Pobre amigo, qué mala tiene la cabeza!) Pero, hombre, mire usted que va á romper el vaso!

Facundo. Diablo! Creí que era el huevo!... (*Don Toribio saca el huevo de un bolsillo como si fuese el reló.*)

Toribio. Tome usted su reló... digo, no; el huevo.
Facundo. Luisa... Ah! á propósito de mi Luisa, su hijo de usted es un tunante, un bribon, un libertino!
Toribio. Cómo?
Facundo. Sepa usted que lo he encontrado esta misma noche, encerrado en ese cuarto.
Toribio. No lo estraño. Como que yo mismo lo encerré.
Facundo. Con mi hija? Y no se estremece usted? no se horripila?
Toribio. Y de qué quiere usted que yo me estremezca? Pues no es ese el cuarto de Tomás, hace veinte años?
Facundo. Pero hombre, olvida usted que esta no es su casa? No se ha mudado hace diez ó doce dias de ella?
Toribio. Calle usted, calle usted: con sus torpezas me va á volver tonto: bien dice el refran, que un loco hace ciento.
Luisa. Papá!
Toribio. Vamos, su hija de usted lo está llamando.
Facundo. Ya la oigo. Pronto, pronto, haga usted salir de allí á su hijo; que no quiero que la vea. (*Don Toribio va á la puerta izquierda, don Facundo hácia la de la cocina, abre y salen Luisa y Tomás de las manos.*)

ESCENA X.

LOS MISMOS. LUISA. TOMÁS.

Facundo. Qué es esto!! (*Furioso.*) Todavía juntos! Pícaros! [redacted]
Luisa. Pero papá, si usted mismo nos encerró...
Facundo. Mientes, hija... de tu madre.
Luisa. Sí señor, me dijo que fuera á prepararle alguna cosa para cenar.
Tomas. Es cierto, don Facundo; y despues me hizo usted entrar en la misma pieza sin quererme oir. Ve usted? (*Señalando la ventana de la cocina.*) aquí he estado solo todo ese tiempo, tomando el fresco.
Facundo. Ba! idos al diablo! Soy ya perro viejo para que ustedes quieran engañarme.
Toribio. En fin, todo concluyó: quiere decir que ahora cenaremos los cuatro.
Facundo. Vamos, vamos á tomar un bocado.

Tomas. (*Acercándose á don Toribio.*) Papá, sea usted indulgente, y pídale á don Facundo la mano de la señorita Luisa.
Toribio. Y tu prometida?
Tomas. Mi prometida? Pues no se acuerda usted que ya no hay nada de lo dicho? No me lo dijo ayer mismo?
Toribio. Vamos, bien. (*A don Facundo.*) Amigo mio, estoy pensando en que debemos castigar á estos dos buenas piezas; ellos han estado juntos mas de media hora; pues bien, juntémoslos para toda la vida.
Facundo. Su proposicion de usted me honra, amigo mio, y desde luego la aceptaria si mi hija no estuviese ya prometida á otro. Justamente aquí tengo la carta. (*Mete la mano en el bolsillo, y va sacando los objetos que dice.*) No, qué es mi gorro... Aquí está... no, no es esta... (*Saca el pañuelo.*) Dónde la habré metido? Calla! ya la encontré... (*Saca la petaca.*) Tampoco... A ver... señor... (*Saca el pagaré y se lo dá á don Toribio.*) Pues no la encuentro... Pero, en fin, si ellos se quieren, consiento.
Luisa y *Tomas.* Qué dicha! Oh! qué felicidad!
Toribio. Y yo la apruebo tambien. (*Coge á Luisa de la mano y á don Facundo de la otra, y dice:*) Ea, muchachos, á casarse, y que Dios os ayude.
Facundo. Pero hombre, qué está usted haciendo? Si no es eso. (*Toma la mano de don Toribio y la de Tomás, las une, y dice:*) Creced y multiplicaos.
Toribio. Suelte usted, hombre; nos va usted á volver locos á todos si sigue así mucho tiempo. Déjelos usted á ellos que se entiendan mejor que nosotros.
Facundo. Tiene usted razon.

(*Al público.*)
La pieza ya ha concluido;
pero me acuerdo muy bien
que...

(*Desde el momento de dirigirse al público empieza á buscar en los bolsillos. De pronto se dirige á don Toribio.*) Oiga usted, don Toribio, tiene usted ahí el pagaré de nuestra cuenta?
Toribio. Si usted me lo dió ahora poco.
Facundo. De suerte que no tengo pruebas de la deuda?

Toribio. Y por qué no? aquí está. (*Dándoselo.*) Y aun cuando no las tuviese, creo que mi palabra...

Facundo. En ella me fio... (*Rompiéndole.*) aunque no; ese será su regalo de boda.

Toribio. Bien, amigo mio, bien. Pero no continúa usted? (*Por el público.*)

Facundo. Qué he de continuar?

Toribio. Lo que empezó usted ahora poco.

Facundo. Yo? yo? no sé lo quiere usted decir.

Toribio. Pobre don Facundo! Cuando digo que su cabeza está dada á componer! Lo haré yo, porque si no no concluimos nunca. (*Se vuelve.*)

Mi amigo es tan aturdido
que jamás acabará...
pero yo.... (*Vase hácia el foro.*)

Tomas. Pero papá!

Toribio. Es verdad, me he distraido.
Perdon é indulgencia pido,
y otra cosa acostumbrada
cuando una comedia agrada.
Una... voto á... me confundo!...
Se acuerda usted, don Facundo?...

Facundo. Yo no...

Toribio. Ni yo.

Luisa. Una palmada!

FIN DE ESTA PIEZA.

en cu
bre g
pacífi
ra y
Ferna
In
liana
juven
Ja
de Su
Jura
L
Loca
Luis
Lanu
M
ecla
Mar
niel
la h
Mec
ron
yo.
Mis
juan
ña.
Mac

bie
pre
Nu

rel

Pa
len
y
de
de
cio
di
Po
Pr
de
y
Pr

Q

g
ta
c
p
g

S
c
c
S
s

en cuestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hon bre gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Homb pacífico.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Ho ra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija Fernan Gil.

Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta G liana.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de juventud.—Ya murió Napoleon.

Jacobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Ju de Suavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar —Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés. Jura de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.

Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lóndres. Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto. Luisa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos. Lanuza.—Luis y Luisito.

Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Ma cela, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond. Marido de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Mas niclo.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo la hija del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana. Medidas estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un c ronel.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi D yo.—Mi empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo. Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de A juar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazn ña.—Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esgrima. Maestro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.

Ni el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que bien no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No sie pre el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París Nube de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el l rel.—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo Padres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de B len.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pasc y Carranza.—Pata de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de dehesa, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Pe de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Pa cio.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pret diente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Prín de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor c yugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—Pava trufad Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.

Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómic Quiero ser cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.

Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con gal.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.— tascon.—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las de chas.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna parte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retratos y ginales.

Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo añ Segunda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon canegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.— ces de un prisionero.—Solitarios, *zarzuela.*—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Sopran Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—Sá se el que pueda.—Soy yo, *zarzuela.*—Santiaguillo, *zarzuela.*

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancl Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y da Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.— za de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.— ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amo celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visiona

uelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la calumnia.—icio y la virtud.
Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafío —Un dia de campo.—Un dia 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—n novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de esta-.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Cárs II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido mo hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fan-.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.
Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

ESTA GALERIA

nsta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:
12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.
80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.
40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle de Carretas, en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. - *Alcoy*, Viuda é hijos de Martí. - *Almería*, Alvarez. - *Avila*, Aguado. - *Alcete*, Ródenas. - *Almaden*, Cabanillas. - *Badajoz*, Viuda de Carrillo. - *Barcelona*, Piferrer. - *Bevente*, Fidalgo. - *Bilbao*, García. - *Burgos*, Arnaiz. - *Barbastro*, Viuda de Lafita. - *Cáceres*, Ginez. - *Cádiz*, Viuda de Moraleda. - *Córdoba*, Arroyo. - *Cuenca*, Mariana. - *Ciudad-Real*, Maquilla. - *Cartagena*, Berruezo. - *Coruña*, Labagi. - *Ferrol*, Tajonera. - *Guadalajara*, Sanchez. - *anada*, Zamora. - *Habana*, Charlain y Fernandez. - *Huelva*, Osorno. - *Jaen*, Calle. - *Jerez*, Bue- - *Leon*, Argüello. - *Lérida*, Recxach. - *Logroño*, Verdejo. - *Lugo*, Viuda de Pujol. - *Lima*, Caja y compañía. - *Málaga*, Medina. - *Murcia*, Riera. - *Mahon*, Vinen. - *Orense*, Peroz. - *Oviedo*, varez. - *Puerto de Santa María*, Valderrama. - *Palencia*, Camazon. - *Palma de Mallorca*, Gelart. - *Pamplona*, Ochoa. - *Plasencia*, Pis. - *Puerto Rico*, Mestre. - *Reus*, Molner. - *Ronda*, Morc- - *Salamanca*, Viuda é hijos de Blanco. - *Santiago*, A. Calleja y compañía. - *Santa Cruz de nerife*, Povver. - *Segovia*, Alonso. - *San Sebastian*, Garralda. - *Sevilla*, Hidalgo y Compañía. - *ria*, Perez Rioja. - *San Lucar*, Esper. - *Seron*, Fernandez. - *Santander*, Basañez. - *Teruel*, Baedano. - *Toledo*, Hernandez. - *Talavera*, Sanchez Castro. - *Tarragona*, Nevot. - *Valencia*, Narro. - *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. - *Vitoria*, Echevarría. - *Villanueva y Geltrú*, Creus y trau. - *Vergara*, Oyarvide. - *Zaragoza*, Viuda de Heredia y Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

garo: cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
varez: Derecho real, 2 tomos, 40.
ossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
tronomía de Arago: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

oesías de D. José Zorrilla: 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
—— de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía: un tomo, 10.
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
ecuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.
Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.
sayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron y Lastra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.º
leccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.
dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
spuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
mposiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
uromaquia de Montes: un tomo, 14.
emorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
e de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.